

estoy por la independencia individual; estoy todavía más lejos que usted de ciertos socialistas. Puedo, por todo lo expuesto, hablar con absoluta imparcialidad sobre la Internacional. Un millón de personas en París han proclamado principios buenos y dudosos y algunos malos; han pretendido resolver la suerte de los trabajadores, cuestión secular, eterna. Se han agrupado contra esos desgraciados, los militares que todavía no se borraban de los faldones de su casaca la huella de los piés alemanes; los especuladores que han empobrecido la nación; los pedantes que la han vendido al extranjero; las razas de reyes; las razas divinas de los sacerdotes católicos; todo lo que hoy el género humano posee de más vil; y todos esos bandidos llamaron en su ayuda á los prusianos. Vió el pueblo parisiense desplomarse la derrota, y quiso sucumbir de modo que no olvidasen la lección los demás pueblos. Si la epopeya puede resucitar en el siglo XIX, no encontrará asunto más digno que esas jóvenes, que esos niños, que esos artistas, que esos sabios que incendian una ciudad inmensa para hacer su apoteosis.

La Voz.—Dios no estaba allí.

El Nigromante.—¿Pues dónde estaba? ¿Acaso oía misa?

La Voz.—¿Ese es el pueblo soberano?

El Nigromante.—Le veo á mayor altura que á sus vencedores.

La Voz.—¿Si hubieran aprendido el Catecismo!

El Nigromante.—Eso no es obstáculo para que usted vaya á quebrantar con el padre alguno de los Mandamientos. Adios, que por allá viene el susodicho echando chispas. Un abrazo, sólo por pegarle una cólera.

Agosto 1º de 1871.

TRABAJOS ELECTORALES

EL PRESIDENTE Y SUS MINISTROS.

DON Benito.—Podemos disponer de media hora para terminar el despacho de los negocios electorales: comience usted, señor Ministro de Gobernacion.

Pepe Castillo.—*El Correo del Comercio*, alegando sus notorios servicios, pide se le autorice para abrir una agencia que se encargará de cobrar los sueldos de los diputádos y cualquier otro pago que se les haga por el erario.

D. Benito.—Esa solicitud me parece irregular, incomprendible! Los diputados pueden cobrar personalmente ó por medio de su habilitado; si ellos quieren, pueden encomendar esa cobranza al *Correo*..... nuestra intervencion es innecesaria!

Pepe Castillo.—No tanto como á primera vista aparece. El *Correo*, pretendiendo un título oficial, desea que el Gobierno se comprometa á pagar de preferencia los créditos en que intervenga ese agente; de este modo podrá el agraciado suplir algunas cantidades á los menesterosos, ganará un pequeño ochenta por ciento, y ejercerá alguna influencia en las votaciones del Congreso. Puede resultarnos contraria la co-

mision de policia, y por medio de una agencia la nulificamos.

D. Benito.—Pero tenemos otros corredores.....

Pepe.—Es verdad! Sin embargo, no quitaremos sino un pelo á un buey, y el *Correo* merece esa corta recompensa; ya ve usted cómo le ha sacrificado á Porfirio. Yo estoy pobre, bajo mi palabra de honor, muy pobre; y me han ofrecido una accion.....

D. Benito.—Concedido!

Pepe.—Solicitud del *Monitor* para abrir una agencia de brándis en los banquetes políticos.....

D. Benito.—En este negocio..... supongo que hay un negocio que se escapa á mi malicia. ¿De brándis?

Pepe.—Sí señor. Esto quiere decir que usted tiene que dar muchos convites á los diputados; Tanerredo, alegando sus méritos y su fama en materia de brándis, pretende que usted le encargue la direccion de la convivialidad electoral; así en cada almuerzo, comida, té, etc., disfrutará dos ó tres asientos gratis, algunos ahorros, y aprovechará la ocasion para lucir su talento, y para dar el tono reeleccionista á la literatura de los payitos.

D. Benito.—Pero vd. está pobre, y pudiera reservarse.....

Pepe.—Yo intervendré en los gastos, para que se hagan con economía.....

D. Benito.—Siendo así, acordado.

Pepe.—El *Federalista* tambien quiere abrir una agencia para diputados.

D. Benito.—Véamos, véamos!

Pepe.—No quiere sino el privilegio de presentar á los diputados en todas las oficinas y establecimientos del Gobierno.

D. Benito.—Pretension modesta! ¿Pero qué gana con esa exhibicion de todos los animales del país?

Pepe.—Recordará usted, señor, que cuando el *Federalista* se resolvió por la reeleccion, comenzó por abrir una especie de agencia electoral; pasó una circular á todos los Goberna-

dores, á todos los jefes militares, á todas las personas influyentes. Pues bien; de esas maniobras le ha resultado este compromiso: los Gobernadores y Comandantes le suponen como el verdadero centro de los negocios financieros; cada Gobernador mandará diputados personales para negocios..... del Estado, subvenciones, obras de utilidad pública, arreglo de derechos y otros; y estos diputados vendrán consignados al *Federalista*.

D. Benito.—Ya comprendo: tenemos compromisos cuyo corretaje toca de derecho al *Federalista*; mas ¿para qué la facilidad de presentar á esos autómatas en todos los establecimientos?

Pepe.—Para divertirlos. Ellos pretenderán que constantemente los lleven á la Tesorería y á los Ministerios; como esto no es posible, emplearán alegremente algunas horas en contemplar las aves desplumadas del Museo, las inimitables obras maestras, porque son de los maestros de la Academia; los secretos de la Casa de Maternidad; las escenas de otra casa preparatoria; y de este modo se vigilará á esa gente que en realidad no viene sino á ver lo que se lleva.

D. Benito.—Y usted que está tan pobre, ¿qué saca de esos señores?

Pepe.—He celebrado un contrato para vestirlos; el señor Ministro de la Guerra me proporcionará paño.....

D. Benito.—Pero el *Federalista* puede abusar..... si los negocios de Hacienda no van bien, dirá naturalmente á sus protegidos: ¡si yo tuviera la cartera!

Romero.—No ha nacido todavía la persona que pueda quitármela!

D. Benito.—Entonces, hágase como se pide.

Pepe.—Un huérfano de la *Paz* pide.....

D. Benito.—Otra agencia?

Pepe.—Se parecen! La autorizacion de establecer una lotería para socorrer á los diputados que resulten duplicados.

D. Benito.—Explíqueme usted eso.

Pepe.—Ya sabe usted por qué procedimiento vamos á te-

ner muchos diputados dobles. Los de nuestro partido son los falsos. Ellos nos servirán en las primeras juntas, pero sucumbirán tarde ó temprano. No se prestarán á venir si no les garantizamos los gastos de su regreso: el huérfano de la *Paz* ha inventado esa garantía.

D. Benito.—Pero necesitamos disfrazar la inversion del fondo.

Pepe.—Yo me encargo de eso, y de la intervencion que juzgo necesaria.

D. Benito.—Adelante!

Pepe.—*El Diario* del Gobierno.....

D. Benito.—Qué agencia?

Pepe.—Pide privilegio exclusivo para vender una *Guia de diputados*, y pide una subvencion.

D. Benito.—La subvencion es necesaria, porque ¿quién le ha de comprar la guia?

Pepe.—Esa obra, sin embargo, es tambien necesaria; sin ella, expondríamos á nuestros diputados á extravíos de graves consecuencias. Antes un diputado no pasaba su tiempo sino en el Congreso, en la iglesia y en alguna casa donde se divertía..... Ahora, ¿ya ve usted cuántas agencias? El diputado reeleccionista debe conocerlas todas. En cuanto á las personas, ¿cuántos peligros los primeros dias! Hay muchos reeleccionistas y muchos antireeleccionistas; tenemos porfiristas del año pasado y reeleccionistas del dia; tenemos muchos ministros *in partibus in fidelium*; tenemos conventos que parecen otros encierritos.....

D. Benito.—Bien! bien! Fije usted la subvencion.

Pepe.—Sacaré cinco mil pesos de la Tesorería; si puedo ahorrar algo, será para un pobre..... de los nuestros. Se me olvidaba: la guia llevará el retrato de usted.

D. Benito.—Y el de Matías.

Pepe.—Y el de D. Blas, y el de todos los Ministros. Para concluir diré, que he mandado algunos comisionados por los cuatro vientos, hombres diplomáticos, muy diplomáticos.....

Romero.—Yo no tengo fondos.....

Pepe.—No son necesarios; yo tenia algunos, y los he empleado en ese negocio. Dentro de ocho dias tendré el gusto de comunicar á ustedes el resultado..... Nuestro amigo el futuro Ministro de Justicia, desistió de ponerse en marcha, porque vió el terreno cenagoso y temió resbalarse, ¡como sus piés no le ayudan! Es una desgracia, porque su elocuencia es irresistible.

D. Benito.—El señor Ministro de la Guerra nos dirá cómo andan sus trabajos electorales.

Mejía.—Muy bien; el armamento se ha duplicado; las municiones sobran para una campaña de dos años.....

Romero.—A propósito de pólvora y balas; todo el año se fabrican esos artículos; viene una guerrita insignificante, y lo primero que se dice es que no hay parque. ¿En qué consiste?

Mejía.—Se lo comen los ratones. Tambien ahora hemos tenido una doble campaña, la de Tampico y la de los monos. Volviendo á las elecciones, sepan ustedes que nuestros cuatro colegios electorales están listos: primera division, yo soy su jefe, y basta; segunda division, sin novedad y con órdenes secretas; tercera division, en Celaya; cuarta division, en manos del jóven general á quien debemos tantos diputados que vendrán consignados al *Federalista*.

Mis gastos, señores, ya saben ustedes, de preferencia. Mis muchachos ántes que todo, aunque tenga que empeñar mi carretela ó la del Presidente.

D. Benito.—Este D. Blas nada hace.

D. Blas.—Sólo así puedo ayudar á ustedes; porque no haciendo nada, cuentan ustedes con los fondos de Fomento y con la empresa del ferrocarril. Sin embargo, si ustedes quieren que haga algo, entréguenme mis fondos.

Todos.—Es mejor que nada haga.

Mariscal.—La reeleccion triunfa en el extranjero: he aquí un periódico de los Estados Unidos, celebrando el triunfo de D. Benito; me ha costado poco; otro pequeño gasto, y tendremos á Naphegy en la escena periodística.

D. Benito.—Tambien Alcaracito tiene su proyecto electoral

Alcaraz.—He preparado algunas piezas en el Museo para dar asilo á todos los diputados que lo soliciten; todo el departamento de los tiburones está á su disposicion; conviene que vivan en Palacio los diputados reeleccionistas, principalmente los pupilos que nos mandan los Gobernadores.

Todos.—Al Museo los reeleccionistas, al Museo los tiburones!

Alcaraz.—Pero si la suerte nos es adversa, que tengan los pobres algun recuerdo que llevar.

D. Benito.—Me temo que se coman los unos á los otros.

Todos.—Mejor! ¡Al Museo! al departamento de los Tiburones!

D. Benito, al despedirse.—De veras, Sr. D. Pepe, está usted muy pobre?

Pepe.—Hoy, ni para amanecer tengo.

D. Benito.—Otro capitalista amigo nuestro, acaba de manifestarme que tambien está muy pobre, y se ha llevado veinticinco pesos que yo tenia; así es que todos vamos á amanecer muy pobres.

Alcaraz, cantando:

Y represento á mi pueblo
Y al señor Gobernador,
Y quiero comer por todos
Sin perdonar mi racion.

Todos.—¡Al Museo el tiburón!

Agosto 5 de 1871.

FIN DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO

ECONOMÍA POLÍTICA.

	págs.
Principios sociales y principios administrativos.....	5
Los Capitalistas.....	11
El Erario nacional.....	17
Los Fondos especiales.....	23
Las Casas de Moneda en Sonora.....	27
La Proteccion del Gobierno.....	33
La Usura.....	39
La Garantía de los Valores mercantiles.....	43
Los Montepíos.....	49
Los Deudores y los Acreedores.....	57
Tarifomanía.....	65
Especulaciones azarasas.....	71
Exportacion de los metales preciosos.....	77
La Moneda lisa.....	85
Libre Cambio.....	89
Sobre Proteccionismo.....	103
Contra el Proteccionismo.....	107
El Trabajo.....	113
El Sistema protector del Sr. Aubry.....	117
Sistema protector.....	121